

así á los normandos: «Son astutos y vengativos; entre ellos es hereditaria la elocuencia y el disimulo: saben humillarse hasta la adulación; y cometen toda clase de excesos siempre que la ley no les pone freno. Los príncipes ostentan magnificencia para con el pueblo; éste une la prodigalidad á la avaricia: ansiosos de adquirir, desprecian lo que tienen y esperan poseer lo que apetecen; armas, caballos, lujo en los vestidos, cacerías, halcones, tales son sus delicias; y si es necesario, soportan los rigores del clima, la fatiga y las privaciones de la vida militar.»

Gobierno.—En la Calabria y en la Apulia se dejó subsistente el gobierno feudal, que estaba conforme con el uso normando; y en Sicilia, donde no existía, fué establecido, quedando de este modo destruida la obra de los sarracenos. Los colonos se convirtieron de hombres libres que eran antes, en dependientes; los pastos sufrieron el gravámen de suministrar alimento á los caballos del vencedor; los bosques y los esclavos del terreno fueron sometidos al pago de contribuciones; y un gobierno fiscal é investigador sucedió al gobierno liberal y tolerante de los sarracenos, con perjuicio de la agricultura y del comercio. Acostumbrados los normandos á reunirse en su patria en asambleas legislativas y judiciales, continuaron ejecutando lo propio en Sicilia; y el nombre de parlamento que daban en su país á estas reuniones, y que habían

llevado á Inglaterra, se perpetuó asimismo en Italia, aunque al principio solo eran admitidos en estas asambleas los normandos, después se introdujeron también los indígenas, confundiendo vencidos y vencedores: únicamente tomaban asiento allí barones y eclesiásticos, divididos en dos *brazos*; el pueblo no podía tener cabida, tratándose de un Estado cuyo territorio pertenecía todo á abades y señores. Sin embargo, á la manera que las ciudades adquirieron el derecho de rescatarse de los barones, con lo cual se emanciparon, esto es, no dependieron sino de la autoridad real, del mismo modo se añadió al eclesiástico y al baron el *brazo* demanial, así llamado porque se consideraba que solo dependía del dominio del rey. Veremos consumada esta obra por Federico II (10).

(10) Existen muchas obras respecto del derecho público de Sicilia bajo los normandos, á la cabeza de las cuales está la *Introducción*, las *Consideraciones* y los *Discursos* de Rosario Gregorio. Ultimamente se ocupó de ello La Mantia (1866-74) el cual atacó severamente la obra de Brünneck, *Siciliens mittelalterliche Stadtrechte nach alten Drucken und Handschriften mit einer Einleitung herausgegeben, und dem Inhalte nach systematisch zugeordnet* (Halle, 1881).—P. Ciotti Grasso, *Del derecho público siciliano en tiempo de los normandos* (Palermo, 1883), espone la condicion civil y jurídica del país.—C. Calisse, *Historia del Parlamento en Sicilia* (Turin, 1887).

CAPÍTULO VIII

ESLAVOS.

Al desplomarse el poder de Atila aparecieron las razas eslavas en el oriente europeo; familia innumerable que extendió su dominación desde el Adriático al estrecho de Behring, desde el Báltico al Kamschatka, y cuyo idioma es hablado aun hoy por ochenta millones de hombres. ¿De dónde procedían? Quien dice que de la Iliria, quien de la Caldea, quien de la Fenicia, quien de la India (1). La filología y la fisiología han reunido recientemente sus esfuerzos á fin de descubrir el parentesco entre los pueblos, y seguir los pasos de algunos, apenas mencionados por la historia; pero aunque se han corregido muchos errores de los eruditos, quedan, no obstante, tantas incertidumbres y vacíos, que no siempre se puede fijar el pié con confianza en el sendero que han abierto los sabios, si

bien es á la par un deber y un consuelo aplaudir su diligencia.

Todos convienen en distinguir los eslavos de la estirpe germánica y de la tártara, mongola y magiar; y la mayor parte de los autores los creen de la indo-escítica. Esta, en tiempos de la más remota antigüedad, se derramó por el Asia occidental, llegando hasta el Nilo; después, cuando Sesostris curó al Egipto *la llaga de los Sketo*, catorce siglos antes de Cristo, los escitas ó eslavos, propiamente dichos, atravesando el Asia Menor se refugiaron en Europa y ocuparon la Tracia hasta la Tesalia. En efecto, son de una raíz eslava todos los nombres tracios que nos quedan; y no difiere mucho de *Trax* el de *Ratz* que dan todavía los húngaros á los eslavos de las provincias iliricas.

Los eslavos rubios ó sármatas, otra rama de ellos, segun los escritores griegos y romanos, habitaban al Norte del Caspio, del Cáucaso y del Euxino, y Herodoto encontró en las mismas orillas del Báltico á los venedos, tribu eslava. Moisés de Corene, en el siglo IV, es el primero que los designó con el nombre de eslavos, derivado quizá de *slowo*, que en su idioma significa palabra; resultando que *Slovenis*, como se denominan á sí propios, quiere decir los que hablan (2); al contrario de *Niemac* ó mudos, con que indicaban á los extranjeros, y en especial á los alemanes.

Sus tribus.—A su aparición se dividían en las tribus de los venedos, los antos y los eslavinos (3); los primeros situados al Sur del Báltico, los antos á orillas del Dnieper y del Dniester, y los eslavinos cerca de los manantiales del Vístula y del Oder.

(2) Otros lo derivan de *selo* aldea ó de *sedlo* silla, ó de *slava* gloria.

(3) PROCOPIO, *De b. got.*, III, 14.—JORNANDES, 23.—FREDEGARIO, *Chron.*, 48 y 69.

(1) Los dos historiadores más antiguos de las razas eslavas son NESTOR, monje de Kief, que escribió por los años 1100 una crónica en eslavo, y ELMUNDO, cura de Boston, que por el mismo tiempo trazó también una crónica desde 804 á 1170. Entre los modernos pueden consultarse: STRITTER, *Memoria populorum*, t. I y II.

ASSEMANNI.—*Calendaria Ecclesie universae*. Roma, 1755; tomo I y II.

GERHARDI.—*Gesch. aller wendisch-Slavischen Staaten*. Halle, 1790-1794.

ANTON.—*Versuch über die alten Slaven*. Leipzig, 1783.

S. DOBROWSKI.—*Untersuchung woher die Slaven ihren Namen erhalten haben*. Praga, 1784; y *Slavin*. Ibid, 1808.

P. J. SHAFARIK.—*Ueber die abkunft der Slaven*. Ofen, 1828.

KARAMSIN.—*Gesch. von Russland*. Riga, 1820.

PETERSEN.—*Die Zuge der Daenen nach Wenden*. Copenhague, 1839.

A. W. BARTHOLD, *Gesch. von Rugen und Pommern*, 1839.

GLINKA.—*Drevniata religia etc.* Mittau, 1814.

KAISAROW.—*Slavinski mitologia*, Moscou, 1807.

Al espirar el siglo v, estos últimos se retiraron á las regiones hiperbóreas, rechazando hácia el mar á la nacion finesa; y fundaron en la ribera del lago Ilmen la ciudad de Slavensk, de la cual se ha pretendido que existían restos en Staroje Goroditsche. Allí se les unieron los roxolanos, nacion poderosa, mezclada tal vez de roxos y de alanos, que habian construido á Kiof, á orillas del Borístenes, y que habiendo sido echados de allí se juntaron con los eslavos á fin de levantar una nueva ciudad (*Novogorod*), la cual se elevó tanto, que ya en aquellos siglos primitivos se decia en tono de proverbio: *¿Quién se atreveria á hacer la guerra á Dios y á Novogorod la grande?*

Los vénedos, habiéndose apoderado de la ribera occidental, se establecieron en el siglo v, entre los montes Carpatos y el mar Báltico, donde asimismo se habian retirado los suevos y otras naciones germánicas; y el Elba y los montes Bohemios señalaron el límite que dividió á estas de los eslavos.

Bohemia.—Los chescos, rechazando de la Bohemia á los marcomanos, que habian desalojado de allí á los boyos (550), dieron origen á la ciudad y á la república de Praga, que prosperaron hasta que los ávares hubieron subyugado completamente la gran Croacia, esto es, parte de la Bohemia, la Alta Silesia y quizá la Alta Polonia. Ya hemos visto (pág. 359) á Samon, mercader franco, redimir á los chescos, que obtuvieron desde muy temprano el nombre del pais que ocupaban (4).

Pero Shaffarik (5), refutando á Mannert, Schaykowski, Murray y á los demás que los suponen escitas sármatas, conviene con Gebhard, Karamsin y Surovietski en formar de los eslavos una raza distinta, que antes de alcanzar la gloria (*slava*), se llamaba de los vénedos, y que constituye una de las dos razas más señaladas de la Germania y de los Alpes, siendo la otra los celtas. Algunos se fijaron á orillas del Adriático (*vénetos*), otros en las riberas del mar Báltico (*vendos*); y se llamaban mutuamente *servios*, ó sea diseminados, y por sinónimo eslavos, del mismo modo que algunos celtas se denominaban galos, y germanos algunos teutones. Espulsados de las llanuras del mar Negro, á donde sus colonias habian pasado desde la Iliria, fueron arrojados por los escitas hácia los montes Carpatos en época desconocida, después por los sármatas en el siglo ii ó iii antes de Jesucristo, y ultimamente por los godos al principio de la era vulgar, confundiendo con frecuencia los vencedores en el nombre de los vencidos. Pudiera, pues, creérseles originarios del sudeste de Europa, y suponerse que su emigracion se dirigió del Mediodia al Septentrion; por lo cual se les encuentra más puros en Austria y en Turquía, así como en la Ucrania hay más eslavos que en Petersburgo y Moscou, por ha-

llarse aquél poblado de normandos, y éste de naciones tártaras y escitas.

Polonia.—El nombre de los leskos se deriva de Leszsk ó Lech, su primer vaivoda, que á mediados del siglo vi acampó entre el Oder y el Vistula; y el de polacos de la *pole*, esto es, llanura al occidente de Kiof, punto de su partida. Cuentan como una de las empresas fabulosas de Lech la fundacion de Gnesen y Posen. A la muerte de su sucesor, los doce principales vaivodas se arrogaron el poder supremo, dividiendo la conquista en otros tantos palatinados; y fueron doce tiranos para el pueblo, doce enemigos del pais, en perpétua guerra unos con otros, que oprimieron á sus súbditos hasta el punto de lograr que se echase de menos el gobierno de uno solo. Eligióse, pues, á Craco bajo el título supremo de król (600), el cual, desde Cracovia, ciudad fundada por él y á que dió nombre, corrió á vencer y á despojar á los francos ostrianos.

Sucedieronle dos hijos; y después de muertos ó depuestos estos, apareció Vanda, su hermana, heroína más de poemas que de historia; la cual, dotada de tanta prudencia en los consejos como valor en las armas, supo defender su persona y su reino del teuton Ritogar; y con los encantos de la hermosura y la elocuencia desarmó á los secuaces de éste. Pero ningun mortal se hallaba destinado á la gloria de poseer aquella mujer altiva y varonil; y así, habiendo muerto sin descendencia, volvieron los vaivodas á repartirse la Polonia, lo que produjo descontento en lo interior y debilidad en lo exterior. Puso remedio á ello Premislao (Przemysl) (750), soldado oscuro, que con su brazo salvó á la nacion y obtuvo en recompensa el reino, que no se volvió á dividir hasta mil años después en virtud de una de las mayores injusticias de la diplomacia moderna.

Eslavos-antos.—Con frecuencia mencionaremos en nuestro relato los eslavos-antos del mar Negro, que partieron en 527 del Norte de la Dacia, como los otros bárbaros, para infestar la Mesia y la Iliria, de acuerdo quizá con los búlgaros; subyugados luego por los ávares, debieron secundar en gran parte sus empresas; pero cuando estos fueron derrotados delante de Constantinopla (626), los eslavos prestaron su apoyo á los romanos, y habiendo arrojado á sus antiguos señores de las orillas del Sava, se establecieron en la Iliria interior con el consentimiento de Heraclio.

Costumbres.—Acostumbrados á vivir en cabañas ó en grutas, destruían cuantas ciudades ocupaban; y las ruinas de Escardona, Naron, Salona y Epidauró, han quedado como monumentos de su ferocidad. Algunos naturales se fortificaron y defendieron en el palacio de Diocleciano, el cual llegó á convertirse en una ciudad, cuyo nombre adulterado es hoy Spalatro: los habitantes de Epidauró, habiendo buscado refugio en un escollo marino, dieron origen á la célebre Ragusa. Estos paisés, lo mismo que Trau y Zara, profesaban al emperador de Bizancio una adhesión meramente de palabras,

(4) DES MICHEL, *Historia de la Edad Media*.

(5) SHAFFARIK.—*Slavianskia Drevnosti*. Moscou, 1837.

por el estilo de Venecia; y su reunion formó en lo sucesivo el *teme* de Dalmacia, habitado por los morlacos, restos de la nacion romana.

El cúmulo de consonantes que presenta la escritura de los rusos, servios y polacos, ha inducido á algunos á suponer extraordinariamente dura la lengua eslava, cuando al contrario su pronunciaci6n es dulcisima, y tiene variaciones en extremo delicadas, que seria difícil fijar por medio de la escritura. Especialmente el idioma de los servios, que se habla al Sudeste de la Croacia, entre los Dálmatas, en la Esclavonia, en la Bosnia y en la Servia, es el más sonoro y enérgico de todos los eslavos; flexible al acento de la pasion, y varonil y robusto, popular y culto, riquísimo en su gramática, la cual no se ha alterado á pesar de la adopcion de bastantas voces germánicas, albanesas, húngaras y turcas (6).

Muestran las tradiciones á los eslavos como una nacion tranquila, laboriosa y amante de la vida doméstica, que no bien encontraba en su tránsito algun sitio conveniente, establecia en él su residencia, inofensiva respecto de los pueblos vecinos, industriosa en los campos, tan hospitalaria, que cualquiera de sus individuos que emprendia un viaje dejaba abierta la puerta, leña en el hogar y una despensa bien abastecida: por lo demás, no menos hermosos que robustos, y dotados de excesiva ligereza, sabian pasar dias enteros ocultos bajo las raíces de un árbol, acechando la presa ó al enemigo, ó mantenerse bajo del agua muchas horas con un canuto en la boca para respirar. El canto era para ellos entonces, como ahora, una necesidad. Procopio cuenta que los griegos los sorprendieron en su campamento y los derrotaron, porque se habian dormido después de haber estado cantando hasta media noche; tres guerreros ávares que habian caido prisioneros en manos de los griegos, y á quienes estos enviaron con una embajada al kacan, no llevaron consigo espadas ni lanzas, sino la *guzla*, especie de guitarra nacional, diciendo: «Tal es la costumbre de nuestra nacion; el pais no nos sumi-

nistra hierro ni cobre, no tenemos hábitos militares, no sabemos el manejo de la lanza ni de la espada; solo nos cuidamos de la vida pastoril.»

Sin embargo, por otra parte se nos presentan como terribles guerreros. Su origen se atribuye á Antiro, compañero de armas de Alejandro Magno; y un panegírico de aquel héroe que se encontró en el claustro de Doberan, cuando en la guerra de los Treinta años invadió Wallenstein el Meklemburgo, no exhala sino ferocidad y sangre. «El valor no conoce reposo; nunca duerme en el lecho; se baña en sangre. Aquellos valientes se lanzaban intrépidos al campo de batalla, y postraban á sus plantas á los más feroces adversarios; Antiro, dotado de un ardimiento maravilloso, gustaba de los elogios concedidos á las batallas violentas, á las pruebas de valor; era tan robusto, que ningun hombre pudo despojarlo de su pesada armadura. Cuando tenia que defender á un amigo, se lanzaba riendo contra las tropas enemigas. Empleaba palabras suaves con aquellos á quienes protegía; pero desde que se mezclaba en la pelea, despedian rayos sus ojos y exhalaba fuego por la boca. Llevaba una espada cortadora que hacia brotar arroyos de sangre, y de cuyas heridas nadie sanaba; espada fuerte que jamás se rompió, y desgraciado de aquel que se exponia á sus golpes! Apenas tocaba su cuerpo caía privado de la vida. Antiro vestia armas enteramente negras y un yelmo de resplandeciente blancura; su escudo era tan pesado que mil caballeros no hubieran podido quitárselo; brillaba en su dedo un anillo que le infundia la fuerza de cincuenta hombres, y con el cual ejecutó acciones prodigiosas.»

Los actos de los eslavos, desde que hace mención de ellos la historia europea, están más de acuerdo con esta ferocidad que con las tradiciones que los representan de costumbres apacibles. Habiendo convertido la esteva y la podadera en lanzas y espadas, se hicieron formidables, malévolos, astutos y crueles respecto de los pueblos circunvecinos: después de la batalla daban tormento al prisionero, recreándose en ver sus convulsiones; atacaban al buhonero después de haberle comprado algunas mercaderías, quitándole á la fuerza el dinero que le habian entregado como precio de la venta. Tiranos domésticos, ninguna pena aplicaban al que mataba una mujer; el marido se acostaba en el lecho, mientras que las esposas yacian alrededor desnudas en los ladrillos, y cuando aquel moria, estas debian matarse ó quemarse con él (7). ¿No tenian, pues, razon las madres en degollar frecuentemente á sus hijas al nacer? Sin embargo, miraban la hospitalidad como un deber; y el advenedizo obtenia junto al hogar ó en la mesa los frutos mejores, el pescado más fresco. Si un eslavo se negaba á dar asilo, acudian los otros á devastar sus heredades y derribar su casa; cuando no tenia con

(6) Dombrowski, natural de Bohemia, reconstruyó el antiguo idioma eslavo en las *Instituciones lingue slavice veteris*.

A Hanka, bibliotecario bohémico, se deben preciosos descubrimientos, especialmente los muchos de Konninghofer (1817), que contienen los poemas heróicos de los siglos viii y ix, Libussa, Zaboí y Slavoi, Cestimir y Vlaslav, etcétera.

El húngaro Shaffarik dió la historia de la lengua, literatura y antigüedades eslavas.

Wouk Stephanowitsch Karadgitsch publicó una gramática, un diccionario servio y una coleccion de poesias nacionales.

Menos profundo es F. G. EICHHOFF.—*Historia de la lengua y de la literatura de los eslavos, rusos, servios, bohemos, polacos, y letones, considerados en su origen indio, sus antiguos monumentos y su estado actual*. Paris, 1839.

Véase también á TEMME, *die Volkssagen von Gommern und Rugen*, 1838.

(7) Esta costumbre siguió observándose en Polonia hasta el siglo x y en Rusia hasta tiempos posteriores.

que honrar al huésped, podía ir á robar los alimentos y muebles que necesitase.

Religion.—Su religion se parecia algo á las asiáticas; la luz y las tinieblas simbolizaban en ella el bien y el mal: de modo que blanco (*bielo*) significa glorioso, favorable; y negro (*cerno*) cruel, peligroso. El ser supremo, llamado Perun, se descomponia en los dos genios Svantewith (*aspecto santo*), dispensador de la luz, y Cerneboch (*dios negro*), representado por un lobo rabioso, ó por un hombre con un tizon en la mano, que se complacia en que se le tributasen sacrificios humanos. Seguía una serie de divinidades blancas ó negras; aquellas benéficas, que daban consuelos y auxilios; estas malignas, que inspiraban siniestras ideas y ejercían un poder mágico. Estribog, dios de los vientos, Volosk, dios de los rebaños, y otros que variaban segun las tribus, representaban las fuerzas de la naturaleza. Bielbog, dios blanco, de frente serena y faz radiante, tenía su principal culto en la isla de Rugen; allí, en medio de la ciudad de Arkona y dentro de un doble recinto, se elevaba su templo, donde se veía la estatua del dios con un rostro vuelto á cada parte del mundo; llevaba la espada á la cintura y en la mano derecha un cuerno, que en los dias solemnes se llenaba de vino para adivinar si sería buena ó no la cosecha (8).

Tres fiestas se celebraban cada año por todo el pueblo, con cantos, bailes y sacrificios: una en el solsticio de invierno, como el yul de los escandinavos y la Natividad de los cristianos; otra en la primavera, en conmemoracion de los difuntos; y la tercera al verificarse la siega. La víspera de esta última entraba el sacerdote en el templo para asearlo, y no atreviéndose á respirar su santo aire, corría á la puerta siempre que necesitaba tomar aliento. Al día siguiente se agrupaba el pueblo alrededor del sagrado edificio; el sacerdote miraba el cuerno; y si no se había disminuido el licor, declaraba favorable el pronóstico. Vertía enseguida un poco ante el dios; después llenaba la copa y bebía á la salud del pueblo; y volviéndola á llenar la entregaba al númen, al que entonces se le ofrecía la verdadera figura de un hombre de pasta.

Estaban destinados á escoltar al dios trescientos ginetes, y además un caballo enteramente blanco, que le servía á veces de montura durante la noche, tanto, que por la mañana se le encontraba fatigado y cubierto de sudor. Cuando pensaban emprender una guerra, llevaban ante el templo seis lanzas, y las clavaban dos á dos en el suelo: luego el sacerdote sacaba á fuera el caballo sagrado, y se le hacía saltar, augurando feliz ó desgraciadamente segun que levantaba primero el pié izquierdo ó el derecho.

En la misma isla había otro ídolo con siete caras en una sola cabeza, siete espadas en la cintura

(8) GLINKA.—*Drewniaia, religia, etc.* Mittau, 1814. KAISAROW.—*Slaviansk mithologia*. Moscou, 1807.

y una en la mano; y el dios Perun tenía cuatro caras en los hombros y una en el pecho (9).

En medio de una selva, de la cual nadie hubiera arrancado una rama, en la provincia de Redarier (*Meklemburgo-Strelitz*) se eleva un recinto triangular, con una gran puerta en cada uno de los ángulos, dos de ellas siempre abiertas y la tercera cerrada, mirando á Oriente, que daba entrada á un misterioso sendero en direccion del mar. Tal era la ciudad de Riedgost, descrita por Ditmar de Merseburgo. Allí había un templo sostenido por pilastras semejantes á cuernos de animales, con las paredes llenas de imágenes esculpidas de dioses y diosas, cuyas estatuas se veían dentro con yelmo y coraza. En él estaban custodiadas las banderas, y solo los sacerdotes podían ofrecer allí el sacrificio y sentarse, permaneciendo, entre tanto, de pié el pueblo. Cuando apremiaba un peligro, se prostaban aquellos con la faz á tierra, y acercando los labios á un agujero, hacían preguntas; en seguida lo volvían á cubrir con un poco de cesped verde, y repetían al pueblo la respuesta que habían obtenido.

En Retra, en la misma provincia donde se halla actualmente la aldea Prilvitz, se rendía culto á Ra degast (*aconsejador*), dios del sol, del honor y de la fuerza, cincelado en oro, envuelto en piel de búfalo, y con la alabarda en la mano. A la fecundidad y al amor presidía Sieba (*Siva*), doncella cuyo único vestido consistía en los cabellos que le bajaban hasta las rodillas, con una manzana en la mano derecha, y un racimo de uvas en la izquierda. El rey celebraba juicios en la selva donde surgía Prowe, dios de la justicia; y conseguía salvarse el que podía encontrar un refugio en medio de aquel sacro horror. Flins, dios de la muerte, estaba representado bajo la figura de un esqueleto, pero con un leon en los hombros.

Adoraban además la naturaleza, é interrogaban á las fuentes y encinas sagradas. El que quería consultar al oráculo, ó captarse el favor de los dioses, ofrecía en sacrificio bueyes ú ovejas, de las cuales tomaba el sacerdote para sí la mayor parte, y el resto se destinaba al pueblo. Después de hecho el holocausto, se lanzaban al aire pequeños trozos de madera, con un lado blanco y otro negro; considerándose buen augurio si caían por el lado blanco.

Los sacerdotes, bastante poderosos, percibían de cada hombre una contribucion para su mantenimiento y el del templo; y además tenían el tercio de las presas ganadas yendo en corso. Al principio eran jueces ó legisladores, y dirigían todos los actos del vaivoda ó del rey, interponiendo la decision de los dioses y custodiando el erario.

(9) SAXO, Grammaticus.—FRANK, *Antiguo y nuevo Meklemburgo*.—STUEMUND, *Descripcion, historia, estadística y tradicion de Meklemburgo* (en alemán).—Crónica de DITHMAR obispo de Merseburgo.

Entre las tribus que, como los obotritas, tenían un rey, era éste elegido por el pueblo: y subiéndole sobre una piedra, con la mano puesta en la de un indígena, juraba ser fiel á las costumbres y á la religion del país: el mismo pueblo podía quitarle el reino y la vida, é imputándole los males públicos, le sacrificaba á los dioses. Hasta la clase de los guerreros, no obstante su poder, cedía á la sacerdotal, ordenada gerárquicamente con un patriarca á la cabeza, que era llamado entre los obotritas *crive*, es decir, juez, porque su importancia consistía precisamente en los juicios y en los oráculos que pronunciaba.

Emigraciones.—La cordillera de los montes Carpatos, que se estiende desde Brahamow en la Valaquia hasta Dresde en Sajonia, separaba los establecimientos fijos de los eslavos de los países en que se sucedían las hordas asiáticas de los hunos, ávares, búlgaros, etc. El mayor número ocupaba las tierras denominadas después la Rusia y la Polonia. Algunas tribus se establecieron junto al Elba, el Havel y el Oder, luego que los francos destruyeron allí el reino de los turingios: los que habitaban junto al Bug fueron sometidos por los ávares. Cuando los belocróatas ó bohemios se segregaron de estos, muchas tribus eslavas de venedos se trasladaron al mediodía del Danubio, á la Panonia y á la antigua Iliria. Entre los eslavos de la Iliria gozaban de cierta preeminencia los croatas, es decir, montañeses, que por los años de 620, á las órdenes de cinco hermanos, arrancaron de manos de los ávares el país que desde el Adriático sube hasta el Montenegro y el Verbas, en la confluencia del Sava.

Los *banes* (10), principes casi independientes, gobernaban las doce zaparias ó banatos en que estaba dividido el país, y aprovechándose de una costa erizada de escollos y de las innumerables islas que pueblan el Adriático ó el Archipiélago, se dedicaron al corso. Crescimiro fué en el décimo siglo su primer *archizupan*, y Dircislao, su hijo, se intituló rey de Croacia, que abarcaba la Bosnia y la Dalmacia Occidental, tenía por capital á Belgrado (*Zara-veija*); pero enseguida conquistaron los húngaros este reino (1091-1102), á escepcion de las montañas y de las costas.

Allende el Verbas los sorabios, procedentes de la Lusacia y de la Misnia, después de haber fundado á Serviza, cerca de Tesalónica, recorrido la Grecia y ocupado el Peloponeso, fijaron su residencia en el valle de Morava y á orillas del Bosna, del cual tomaron su nombre. Continuaron siendo tributarios de los emperadores de Bizancio hasta el momento en que les avasallaron los búlgaros. Tenían el mismo origen que estos los servios, establecidos entre el Elba y el Saale, así como los demás eslavos situados á orillas del Báltico.

(10) *Pan* en eslavo significa señor.

En el quinto siglo ocuparon los venedos los países evacuados por los marcomanos, por los boyos, por los longobardos, por los vándalos y por los anglo-sajones. De aquí resultó que sus diferentes tribus moravias, bohemias, sorabias, obotritas, vinieron á ser limitrofes de los bávaros, de los turingios y de los sajones; y cuando estos pueblos fueron dominados por los francos, se encontraron aquellas en contacto con estos últimos. Rindieron homenaje los obotritas de la Dacia á los francos, y solicitaron tierras en la Panonia. Otros se extendieron por la Nordalbingia, entre los sajones y los daneses, y sobre las tierras de estos, á medida que fueron dirigiéndose á la conquista de Inglaterra; y Miklin-burg (*gran ciudad*) vino á ser residencia de su gran principe (11).

Los moravios, tribu de los venedos, habían dado principio á una dominacion formidable, que fué sofocada en breve por los ávares. Sometidos á estos, y luego á los bohemios, se hicieron independientes cuando fué derrotado el kacan de Panonia: entonces Tudun, su *ban*, espulsó á los restos de los ávares, y reconoció la supremacía de Carlomagno. Los demás principes de esta nacion negaron el homenaje á los sucesores de Carlos desde que Belgrado vino á ser capital del gran imperio moravio, que duró hasta el momento en que los francos y los hunos lo acometieron por lados opuestos.

Al parecer, entre estos jefes se trasmitía la autoridad, tanto militar como judicial, hereditariamente. Llamábanse *krols* los reyes de Croacia, de Bohemia, de Polonia y de la isla de Rugen. Todo krol en Dalmacia tenía á sus órdenes dos banes, teniendo bajo su dependencia á muchos zupanes ó jefes de canton, que segun costumbre de los bárbaros, eran á la vez capitanes y jueces. *Knes* ó *kniaz* indica el guerrero que posee un caballo y es inferior á los boyardos: el *velicki-knes* era juez supremo entre los dálmatas, príncipe entre los obotritas y los moravios, y más tarde entre los rusos.

Carlomagno no pudo someter á los bohemios establecidos más acá de los montes Carpatos, y que obedecían á muchos vaivodas: sin embargo, había repelido á los eslavos junto al Elba y el Danubio; pero volvieron á avanzar terreno tan pronto como dejó de hacerse sentir su robusto brazo, no para conquistar como los sarracenos y los normandos, sino para rechazar la civilizacion y el cristianismo, que creían incompatibles con su independencia. Insurreccionáronse los obotritas, así como las tribus que habitaban á orillas del Elba; luego tributaron todos poco á poco homenaje á Luis el Pio, que muchas veces fué llamado á con-

(11) *Velicki-knes*. El título de *gran duque*, de que nos servimos hablando de los rusos y de otros pueblos, es desconocido á las naciones eslavas, y fué inventado por los Médicis de Florencia.

ciliar las diferencias suscitadas entre los vaivodas de Bohemia y los de Moravia. Aunque su sumisión fuera puramente nominal, los francos contaban por mucho no tenerles ya por enemigos. Permanecían pacíficos los eslavos orientales por miedo a los búlgaros sus vecinos.

Prescindimos de los movimientos parciales que estallaron durante los interregnos sobrevenidos en los reinos de Italia y de Alemania, y durante las querellas intestinas. Pero cuando los Estados de Luis el Germánico se hallaron solos en oposición con los eslavos, que les rodeaban por todas partes, este príncipe tuvo que afanarse para reprimirlos con ayuda de los duques a quienes situó en las fronteras. Después de haber muerto Gozomysl, rey de los obotritas del Elba que se habían rebelado, les obligó a que pasasen por la vergüenza de obedecer a príncipes extranjeros, y nombró *margrave de la frontera de Sorabia* a Taculfo, rey de Turingia, que supo mantenerlos a raya. Después de su muerte, invadieron la Turingia y secundaron los movimientos de los moravios y de los bohemios, si bien se vieron obligados a entrar en sus deberes. Catorce vaivodas bohemios pasaron a Germania para pedir allí el bautismo; pero la nación manifestó repugnancia a imitarlos, y nunca permaneció fiel a los alemanes.

Los principales disturbios procedieron de los moravios. Ratislao, que Luis el Germánico había dado por sucesor al rey Moimiro I (846), sostuvo a Cirilo y a Metodio, que habían acudido a predicar el Evangelio (12); pero bajo apariencias pacíficas se aprestaba a la guerra, y la declaró negándose a pagar el tributo. Habiéndose adelantado Luis contra los rebeldes, le costó mucho trabajo efectuar su retirada; y cruzando Ratislao el Danubio devastó la Panonia, sin que tres ejércitos bastaran a tomar venganza de tamaño desafío. Antes bien, Carloman, que mandaba uno de ellos, con la intención de hacerse independiente de su padre, sustituyó a los margraves situados en aquella frontera, hombres que le eran adictos, y celebró alianza con Ratislao. Pero Luis, a la cabeza de un ejército imponente, redujo a su hijo a la obediencia; después atravesó el Danubio y atacó a Ratislao, que tuvo que prometerle fidelidad (864).

No duró la sumisión más que el tiempo del peligro; y cuando los eslavos levantaron sus escudos en toda la línea de las fronteras, se mostraron más encarnizados los moravios, aunque la traición de Esventiboldo (Svientopolk), que entregó en manos de los francos a Ratislao (872), les hizo fácil la victoria y la matanza. A Ratislao se le sacaron los ojos; después Esventiboldo se mostró igualmente desleal con los francos. Habiendo obtenido de Carloman un cuerpo de bávaros para hacer la guerra a los moravios, quiso vengarse de una

(12) LEGER.—*Cirilo y Metodio*. París, 1868.

afrenta que había recibido de él, y los asesinó o retuvo prisioneros. En seguida derrotó a este príncipe con el auxilio de los bohemios, y le asedió dentro de Munich. Luis acudió e hizo con él la paz como pudo: un misionero veneciano juró fidelidad en nombre de la Moravia, aunque sin dependencia (874).

A la primera ocasión propicia se aproximaron los eslavos nuevamente al Elba; y Carlos el Gordo creyó suficiente impetrar de Esventiboldo (884) que no invadiera el imperio durante su vida. Viendo después Arnulfo amenazadores a los húngaros, permitió a Esventiboldo ocupar la Bohemia, sobre la cual no tenía ningún derecho. De consiguiente, los bohemios se creyeron relevados de todos los vínculos que les unían a la Alemania, que les había hecho traición, y a la muerte de Esventiboldo, se apoderaron hasta de la Moravia (894).

Adelantándose Arnulfo para restablecer su autoridad (901), entró el país a sangre y fuego: después de él, continuó la guerra hasta el instante en que los tutores de Luis el Niño celebraron la paz con la Moravia, reconociéndose ésta tributaria. Pero en breve se la repartieron los húngaros y los bohemios, tomando estos posesión del territorio, a la derecha del Morava, y los otros a la opuesta orilla hasta el Wag (908): solo se conservó una pequeña porción de los antiguos Estados de Esventiboldo por Ladislao, bajo la dependencia de la Bohemia, y en él empieza el margraviato de Moravia.

Cristianismo.—A lo menos de hecho, sino en el nombre, eran independientes todos los demás eslavos; pero la raza germánica había obtenido sobre ellos un predominio capaz de contener sus incursiones, que podían producir una nueva barbarie. Además, había ingerido entre ellos la civilización europea con el cristianismo. Los croatas, no bien se establecieron junto al Adriático, pidieron misioneros al emperador Constantino Pogonato, el cual los dirigió al papa; y éste, en 670, les envió sacerdotes que bautizaron al príncipe y al pueblo, y tomó bajo la dominación de la sede apostólica el país, obligándoles a desistir del robo y de toda guerra ofensiva.

Luis el Pio, con arreglo a las intenciones de su padre, fundó en Hamburgo una sede arzobispal destinada a ser la escala de las misiones del Norte, y el monasterio de Corbia vino a ser un plantel de apóstoles. Estos misioneros iban frecuentemente delante, y seguían siempre a los ejércitos francos, cuyas victorias secundaban sus predicaciones. A instigación de Carlos había emprendido Arnon, arzobispo de Salzburgo, la conversión de los eslavos de la Carintia y de la Polonia; habiendo salido airoso en su empresa, ordenó por obispo en los países situados entre el Drava y el Danubio a Thierry.

Establecidos los eslavos en la Dacia, la Mesia Superior, la Dalmacia y la Iliria, habían sido convertidos por sacerdotes latinos; y hacia el año

de 870 lo fueron por griegos, cuando abrazaron el cristianismo aun los de la Grecia, propiamente dicha, y el Peloponeso, y los mainotas que se habían refugiado en el Taigeto, permaneciendo hasta entonces observadores pertinaces de la religión pagana.

Grandes progresos hizo la religión, merced al celo de Privinnas, que obtuvo de Luis el Pio una parte de la Esclavonia (831), y construyó tantas iglesias como castillos fuertes. Liutprando, arzobispo de Salzburgo, le enviaba operarios para fabricar casas a los colonos atraídos allí por el paternal gobierno de Privinnas, al cual y a su hijo Cozilon es deudora el Austria de su civilización primera.

Ratislao luego despidió al obispo latino, y pidió misioneros a Miguel el Tartamudo, emperador de Oriente. Este príncipe había enviado antes a los cazaros del Volga un sacerdote de Tesalónica, llamado Constantino, y conocido bajo el nombre de Cirilo: como este sacerdote sabía el eslavon, pareció idóneo para el apostolado de Moravia. Partió, pues, con su hermano Metodio (853), y convirtió en el camino al búlgaro Bogoris, enseñándole una pintura del juicio final. Llegados a Moravia sustituyeron el rito griego al rito latino, y tradujeron en Buda al idioma eslavo los libros sagrados y litúrgicos (13), creando para este fin un alfabeto, que en sustancia es el alfabeto griego, con la adición de otros diez signos para los sonidos que faltan en éste. De aquí resultó el abandono del alfabeto *glagolítico* atribuido a San Gerónimo, si bien se remontaba ciertamente a una antigüedad mucho más remota, puesto que, al decir de algunos, está sacado de la escritura geroglífica. Liutprando acusó a los dos misioneros ante el papa Juan VIII, atribuyéndoles que enseñaban errores; pero ellos se justificaron en Roma, y Metodio fue nombrado arzobispo de los moravios.

El sucesor de Ratislao concibió el pensamiento de estirpar la religión cristiana, pero había echado muy profundas raíces; así no solo volvió a llamar Esventiboldo a Metodio, sino que le otorgó su confianza, y le encargó de redactar un código eclesiástico y civil, cuerpo de derecho que estuvo vigente durante seiscientos años entre los eslavos de la Hungría, bajo el nombre de libro de Metodio. Sin embargo, declinó el cristianismo cuando llegó a caer el poder moravio, y dejó prevalecer al paganismo húngaro.

El mismo Metodio había predicado el Evangelio en Bohemia, donde bautizó al duque de Borziwoy, y fundó una iglesia en la ciudad de Praga. Los duques que se sucedieron en este país, favorecieron o fueron hostiles alternativamente al cristianismo. Wenceslao I, que levantó la iglesia de Boleslawia

(13) En Wastrow en el Hannover, el servicio divino se celebra siempre en eslavo.

en honor de los santos Metodio y Cirilo (925), se atrajo el odio de Draomira, su madre, la cual quizá llegó hasta hacerle asesinar en un rapto de fanático celo por el antiguo culto. Los parciales de ella elevaron al trono a Boleslao, quien se apresuró a restablecer el paganismo; pero Oton el Grande le obligó a levantar de nuevo las iglesias destruidas y a proteger el Evangelio, que triunfó bajo la autoridad de sus dos hijos en Bohemia y en Polonia. Ditmar, promovido al obispado de Praga, dependiente de Maguncia, recogió en diez años una abundante cosecha. Adalberto, su sucesor, benedictino de Corbia, sustituyó la liturgia y las letras latinas, a las que habían estado en uso hasta entonces, en atención a que aquellos pueblos envolvían en su odio hacia los alemanes a los obispos que habían recibido de ellos. El emperador Enrique I había obligado a los obotritas del Mecklenburgo a hacerse cristianos y a reconocerse vasallos de los reyes de Germania. Lo mismo había acontecido con los wilzos del Brandeburgo, con los sorabios de la Lusacia y de la Misnia; pero los jefes eslavos, reunidos en Retra, ciudad santa, en tiempo de la primitiva idolatría del dios Radegast, se entendieron con Mistewoy, príncipe de los obotritas, y con Mizudray, príncipe de los vagrianos, para sacudir el yugo de los alemanes y repudiar sus creencias (1013). En su consecuencia, fue estirpado el cristianismo de Hamburgo a Salwedel, y los sacerdotes y monjes tuvieron que sufrir las más atroces persecuciones.

Habiendo reducido Oton el Grande la Polonia a feudo, fundó los obispados de Havelberg y de Brandeburgo, luego en la Jutlandia los de Sleswig, Ripen y Arhaus, después de haber obligado a Harald II a recibir el bautismo. En las fronteras de los eslavos y de los sajones edificó a Magdeburgo, cuyo obispo siguió en categoría a los de Maguncia, Tréveris y Colonia, con el título de patriarca de Germania.

Enrique II espulsó a los paganos de la Sajonia, aunque no pudo reducirlos a la obediencia; todo el que iba a ejercer entre ellos el apostolado, se disponía antes al martirio. Aun después de la conversión de sus compatriotas, los eslavos del Báltico inmolaban los obispos a su dios Radegast, haciendo juramento de no admitir nunca un nuevo culto.

Cuando Conrado el Salico confirió el marquesado de Sleswig a Canuto el Grande (1025), los daneses se hallaron más en actitud de reprimirlos; luego Uton, hijo de Mistewoy, envió cerca del rey de Sajonia a su propio hijo Godschalk, a fin de que se educara con los benedictinos de Luneburgo. Esto no impidió que este príncipe declarara guerra a los sajones y al cristianismo cuando sucedió a su padre; pero habiéndole referido un habitante de Holstein, que le encontró casualmente, los males de todas clases que desolaban a su país, le produjo tanto efecto que se convirtió. Acto continuo sometió con ayuda del duque de Sajonia y del rey de

Dinamarca á los wágrios y á los eslavos del contorno, y fundó el reino de los venedos ó de Eslovonia (1047), aboliendo el paganismo. El mismo iba por todas partes con los misioneros, para repetir en idioma venedo lo que ellos decían en lengua eslava. Irritados los pueblos le degollaron (1066). Reservada estaba la gloria de civilizarlos más tarde al obispo Vicelino (14).

(14) En la actualidad están divididos los eslavos en tres ramas: rusos é ilíricos; polacos, bohemios y vendos; letones y lituanios.

CA PÍTULO IX

LOS NORMANDOS Y LOS ESLAVOS EN RUSIA.

Las dos razas, cuyas vicisitudes hemos bosquejado rápidamente, llegaron á encontrarse y á unirse en Rusia. Nada nos han transmitido los antiguos acerca de los primeros habitantes de esta comarca (1). Llamaban vagamente cimérianos á los pueblos de los alrededores del Bósforo, escitas á los que se hallaban más al Norte y se llamaron sármatas posteriormente. Estos últimos se distinguían en roxolanos y en yazigos; y hay autores que los confunden con los eslavos, habitando principalmente la Rusia y la Polonia con nombres diferentes, según las tribus á que pertenecían. Quizá una porción de ellos procedía de los montes Urales; y al mezclarse con ellos los eslavos formarían sin duda aquella confusión de idiomas y de costumbres que indica el tránsito entre el Oriente y el Occidente. Los carpos ó karpatas, ya célebres en el cuarto siglo, dieron también su nombre á la gran Croacia, es decir, al país montuoso, que fué cuna ó principal residencia de los eslavos invasores del imperio. Dábase particularmente el nombre de eslavos á los que habitaban á orillas del lago Ilmen, que enriquecieron á Julien y edificaron, como hemos dicho, á Novogorod. Fueron avasallados los eslavos de la Polonia y algunos otros en el siglo VIII por los cazaros, que les impusieron el tributo anual de una piel de ardilla por familia.

(1) Paravey ha procurado demostrar recientemente que los rusos proceden de los ting-ling, pueblo del Asia septentrional, así como los antiguos sármatas y los polacos, y que son los centauros de la fábula. En su concepto las amazonas, á quienes se halla en algunos dibujos chinos con un solo pecho, debieron llevar consigo en su expedición del Tanais á Atenas un cuerpo de cosacos, como lo demuestra el nombre de Pana-Sagor, hijo del rey de los escitas, mencionado por Justino. Según los *Orígenes rusos* del baron de Hammer, los rusos de Asia descienden de Thiros ó Ross, hijo de Jafet. Ahora bien, Thiros se aproxima á Tauro y éste á Centauro.

Kiof (2), la segunda ciudad de la Rusia, junto al Dnieper, debió ser edificada en el quinto siglo. A principios del décimo, el califa Jafar II envió á aquellos países á Ibn-Fozlan para visitarlos y predicar allí el islamismo. Recientemente se ha descubierto una relación de este musulmán (3), que da testimonio de la barbarie de aquellos países. Dícese en ella que las mujeres protegen su seno con una especie de lámina de hierro, cobre, plata ú oro, según su condición, en la que hay un anillo de que cuelga una daga. Adornan su cuello cadenas de oro y plata en número proporcionado á la fortuna del marido. Se cubren los hombres de paño tosco que les cae hasta la mitad del cuerpo. Navegan por el Volga: después de haber echado el ancla, desembarcan y construyen grandes chozas de madera, donde moran diez ó veinte jefes de familia con sus mujeres y sus hijos, haciendo sin pudor todo lo que es costumbre mantener oculto. Esceden á toda ponderación su rusticidad y su desaseo, y no se lavaban después de haber satisfecho las necesidades del cuerpo. Marmitas fijas en tierra, é imitando en la parte superior alguna semejanza humana, son sus dioses, á quienes ofrecen votos, pan, carne, cebollas, leche, licores espirituosos, para obtener una ventajosa venta de sus mercancías. Si languidece el comercio, duplican las ofrendas; si prospera, inmolan vacas y carneros; y si durante la noche es devorada la carne por los perros, deducen de esto que los dioses han aceptado y consumido la ofrenda.

Si cae uno de ellos enfermo, levantan una tienda aparte y le dejan allí una provisión de pan y

(2) Así pronuncian los rusos: he substituido la *k* á su *tch*.

(3) *Ibn Fozlans und anderer Araber Berichte über die Rusen älterer Zeit*; por C. M. FRÆH. San Petersburgo, 1823.